

	Pasetas
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	5,00
Extranjero y Ultramar,	
un año	60,00
Número suelto del día, 5 cén-	
timos.	
Idem atrasado, 50 id.	

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Autran. En provincias, en las principales librerías. En París, Joaustet Sigaux editores.

AÑO X

MADRID-Martes 10 de Febrero de 1891.

Núm. 3.006

Requiescat in pace

Se acerca el 2 de Marzo, fecha en que puede decirse que el Sr. Silvela asistirá como reo al juicio oral, por los delitos y amañamientos cometidos, no diremos por él, pero por alguien, en las pasadas y memorables elecciones.

Con afán espera el país que se inicien los debates y que se ulime el proceso, pues aunque sabe de antemano que la dócil mayoría sancionará cuanto le manden, en ese gran jurado de la opinión pública, nadie tuerce el fallo y él sabrá pronunciar sentencia inapelable, que mal que cuadre a los autores de tanta arbitrariedad, causará sus efectos en un plazo más o menos largo.

La formidable oposición que va a reunirse tiene que pesar de una manera terrible en la balanza parlamentaria, y creemos que si el Sr. Sagasta, atendiendo a intereses más altos que a los del Gobierno, no mira por él, no va a poder sostenerse ni aun el tiempo que al mismo sistema constitucional podría convenirle.

Involuntariamente volvemos la vista a aquellas primeras Cortes de D. Amadeo, en que lo extenso de las oposiciones y la valía de sus oradores, levantarán el nivel de las pasiones a límites verdaderamente inconcebibles.

El ministro de la Gobernación ha hecho titánicos esfuerzos para triunfar; á acudido de mistificaciones á cuanto la práctica harto fecunda tiene enseñado en nuestro país, y últimamente nuevo Guilloten electoral ha inventado el ahogo, que tantas víctimas ha causado en las filas de la oposición; pero á pesar de todo, de tal manera la opinión es contraria al partido conservador, que el vapor que se intentaba condensar, ha escapado por todas partes, creando esa falange de 160 diputados que se prepara á la más ruda campaña.

El Gobierno cuenta con su mayoría de reclutas que entran por primera vez en fuego y que no tiene ni cohesión ni fe, y además se lisonjea de que le auxilien el señor Martos y el Sr. Romero. Pero veamos lo que podrán ser estos auxilios.

El Sr. Martos que ha cambiado su hermosa y legendaria personalidad política por las actas de Chulvi y de Cuartero, por su derrota en las márgenes del Turia y por su triunfo allá, en el modesto distrito de Oropesa; cómo ha de contemplar impasible el degüello de sus amigos? ¿Va á permitir que los entierren sin depositar sobre la tumba unas coronas? ¿Va á dejar que marchen al cementerio parlamentario en la caja de las ánimas sin honras fúnebres ningunas?... No puede ser; y por tanto, tendrá que romper lanzas en contra del Gobierno, y rota la primera... la mar.

El Sr. Romero... éste de seguro que no deja pasar el cadáver de un husar sin que se celebre de pontifical y sin que se agote el repertorio de su fecundísimo ingenio para volverles á la vida.

Su temperamento ardiente, su fogosa palabra lanzará, desde luego, tales dardos que abrirá un abismo que no podrá salvarse nunca.

Quédase el Gobierno, pues, con sus reclutas enfrente de una oposición de que serán el alma Sagasta y Romero, y como descanso le presentará batallas Pi y Noce, y requiescat in pace, Gobierno conservador.

Elección de compromisarios.

A las noticias que ayer nos comunicó el telégrafo y que dimos á conocer á nuestros lectores, podemos hoy añadir las siguientes:

En Figueras han luchado unidos los conservadores y los federales, á pesar de lo cual han obtenido la victoria los fusionistas.

En Valencia y la mayoría de los pueblos de la provincia han vencido los conservadores, quedando, por tanto, asegurada la elección de los señores marqués de Tremolar, conde de Plegamans y D. Eduardo Maestre.

Por la Universidad se presentan los señores D. Fernando González, republicano centralista; D. Enrique Villarroya, fusionista; el doctor Vilanova, y el Sr. Rodríguez Cepeda. Este último, que está afiliado al partido conservador, tiene más probabilidades de triunfo.

La Sociedad Económica elegirá al conde de Almodóvar, y la provincia eclesiástica al obispo de Segorbe.

En Toledo la elección de compromisarios ha sido bastante reñida. Han resultado elegidos los Sres. Domínguez y Gómez, fusionista, é Infantes, reformista.

Por escasa mayoría han obtenido el triunfo en Málaga para la designación de los compromisarios los conservadores.

En el Ferrol ha triunfado la candidatura independiente del comercio en la elección de compromisarios.

En la capital de Vizcaya y en muchos pueblos de la provincia, el resultado ha sido favorable á los liberales.

En Jaén han resultado triunfantes tres compromisarios adictos, y en Lérida y Zaragoza fueron elegidos todos los adictos.

El alcalde de Marchena (Sevilla) suspendió la elección de compromisarios en el momento en que se estaba celebrando, arrojando por la fuerza á los concejales, quienes levantaron acta notarial del hecho.

El gobernador ha ordenado que se convoque á nueva elección para el día 10.

De los datos hasta ahora conocidos de Cádiz y su provincia, resultan elegidos 58 compromisarios, adictos todos.

En Castellón, tanto en los pueblos como en la capital, todos los designados son adictos.

De la provincia de Huelva se tienen noticias de la designación de 48 adictos y dos independientes.

En la provincia de Murcia van elegidos 74 adictos y tres de oposición. Falta conocer el resultado de unos cuantos pueblos.

En Sevilla sólo es conocida la elección de la capital. Los siete compromisarios que á esta corresponde elegir pertenecen al partido conservador.

En Sorta han triunfado los conservadores por 10 votos de mayoría. De la provincia faltan datos.

Candidaturas.

Almería. Sres. Espinosa y González Canet, conservadores, y Pérez (D. Sebastián), fusionista.

Avila.—D. José Canalejas y marqués de Peñafuente, conservadores, y marqués de Villaviciosa.

Vizcaya.—Sres. Aizola, Mazarredo é Ibar-goitia.

El Sr. Salmerón y los Zorrillistas.

Nuestro ilustrado colega *El País* viene ayer de lanza en ristre contra el Sr. Salmerón.

Después de tomar de un periódico de la noche la reseña de la manifestación del domingo, consignándolo así para que quede bien patente que no asistió ningún representante del colega, se ocupa del discurso del Sr. Salmerón en estos términos:

«De este discurso y de los pronunciados en Barcelona y en otros puntos, resulta que el señor Salmerón abandona en absoluto la protesta revolucionaria.

No puede quejarse, pues, de que los republicanos progresistas no hayan acudido á la estación á recibirle, no obstante la invitación del Sr. Azcarate.

El Sr. Salmerón no es sólo un disidente de nuestro partido, en minoría en nuestras filas, como se demostró en la Asamblea, sino que después se ha separado tanto de nosotros cuanto dista el Sr. Castelar, y mucho más porque su actitud era una rectificación de conducta reciente.

A mayor abundamiento, el Sr. Salmerón, cuya conducta política había sido juzgada con severidad por nuestro partido y nuestra prensa, pero sin traspasar nunca los límites de la difamación, ha autorizado ataques violentos y sin ejemplo á nuestro jefe y á nuestros amigos, hasta el punto y hasta el extremo que sólo podría solucionarse ó en el silencio desdenoso de los agredidos ó en los tribunales, ó en el terreno de los hombres de honor.

Vino el Sr. Salmerón y en efecto, no resultó nada de particular. Los que anunciaban una tempestad, se llevaron un chasco. Su discurso en los balcones de su casa, es una explosión de amor á la legalidad y de pasión acendrada por los procedimientos legales, como jamás los expresó su ilustre apostol Castelar.

Conste, pues, que nuestro comité provincial y *El País* han acertado mandando el primero, recomendando el segundo que no se cometiese la torpeza de engrosar el coro de un hombre, en nuestro sentir, extraviado y de un todo di-

vorciado de la tendencia dominante en las filas republicanas.

Y no puede quejarse el Sr. Salmerón de sus antiguos amigos. La inmensa mayoría de sus electores de Gracia son republicanos progresistas ó cuando menos revolucionarios.

Es más, en Barcelona hay que suponer que los 10.000 republicanos que le salieron á recibir no eran centralistas, sino amigos nuestros, deslumbrados por el espejismo de su elocuencia y de su nombre.

No hubiera hecho más un padre por su hijo, que hemos hecho los revolucionarios por un arrepentido y un desengañado, llevados de este natural candido y generoso que nos caracteriza, propio de quien se considera fuerte y no vacila en otorgar los dones de su fortaleza á los mismos enemigos.

Y aquí encaja, como anillo en el dedo, una observación á *El Imparcial* y á *El Diluvio* de Barcelona.

El País ya ha dicho haa oco, que al manifestar que el Sr. Ruiz Zorrilla abandonaba su acta en las calles de Barcelona, no habíamos querido en manera alguna ofender á los dignos y consecuentes electores de la gran ciudad republicana, soberana del Mediterráneo y honor de España, sino tan sólo expresar enérgicamente el pensamiento de D. Manuel Ruiz Zorrilla, opuesto á todo lo que se haga para hacerle venir á España sin las condiciones previas que ha señalado, con aplauso de todos los republicanos y con la admiración que se tributa á los grandes caracteres de todos los monárquicos.

Y sin embargo, *El Diluvio* se pone por las nubes con este motivo, atribuyendo al señor Ruiz Zorrilla las palabras de *El País*, como si aquel ilustre emigrado redactase nuestro periódico, y le amenaza con el disgusto de los zorrillistas barceloneses.

Conocemos la combinación. Trátase de preparar el terreno para la posible presentación de la candidatura del Sr. Salmerón en Barcelona, en el caso de que hicieran la renuncia del cargo de diputado los Sres. Pi y Margall y Ruiz Zorrilla.

Lo que es verdaderamente molesto y deprimente para los electores barceloneses, es que se les esté preparando para una segunda lección favorable al Sr. Salmerón, hostil á la revolución y que aspira á representar á electores revolucionarios.

Eso sí que es despreciable á los electores barceloneses, tan ofendidos, según *El Diluvio*, por una frase de *El País*. Aspirar á que en el caso de una nueva elección han de votar al señor Salmerón, es desestimarles, es suponerles un rebato sin iniciativa.

En las nuevas elecciones serán diputados aquellos que representen genuinamente al cuerpo electoral, y esto suponiendo que los diputados electos renuncien, que todavía no han renunciado.

Y lo que decimos de Barcelona, lo repetimos de Valencia.

Entérense los revolucionarios del discurso del balcón. Antes fué tibio revolucionario, pero revolucionario al fin. En ese discurso abandonó en absoluto la protesta revolucionaria.

Es aficionado el Sr. Salmerón á las actitudes imposibles.

Quiso ser republicano y legal. Ahora desea aparecer de un lado, esperanza de las clases conservadoras, y del otro, jefe de federales.

Y he aquí, que, Castelar que representa lo uno y Pi Margall que representa lo otro, se abstienen cuidadosamente de asistir á su entrada en Madrid.

No obstante la coalición entre ellos pactada.

Por último, invitados los zorrillistas al meeting republicano proyectado para el día 11 del actual, aniversario de la proclamación de la república, han excusado su asistencia, fundándose en la incompatibilidad que existe entre sus procedimientos políticos y los de los posibilistas y salmeronistas.

Los federales disidentes, tampoco concurrirán á esta reunión política, y en cambio se reunirán en un banquete para celebrar aquella fecha.

Los zorrillistas han acordado no celebrar banquete, y que las cantidades que habían de gastarse en estas fiestas gastronómicas, se destinen á aliviar la suerte de los emigrados.

Es posible, pues, que el gran meeting anunciado quede reducido á una reunión política más modesta, que celebrarán los coalicionistas en el teatro de la Alhambra el miércoles por la noche.

Lo de Melilla

El Heraldo de Madrid publica anoche las siguientes líneas de su corresponsal en dicho punto:

A las diez de la mañana del día 5 del actual partió la comisión nombrada por el Gobierno para llevar á cabo el planteamiento de los límites con dirección al campo, donde esperaba la representación marroquí, compuesta de las personas que dimos á conocer en nuestra última carta, más el café de Maimón, que para

mayor vergüenza nuestra, fué á última hora nombrado también de la comisión.

La comisión española llevaba como escolta sesenta soldados del batallón disciplinario y la sección de caballería con sus correspondientes jefes y oficiales.

La tropa restante, excepción hecha de la que daba las guardias, se hallaba reconcentrada en los fuertes exteriores, desde cuyo punto se divisaba perfectamente á la comisión de límites.

Como se vé, todo estaba preparado para rechazar cualquiera intención por parte de esas bárbaras gentes, por más que el cándido *Mohamet* ya había dicho que no ocurriría nada.

Al aproximarse la comisión de límites al punto designado, dejóse sentir varios disparos de fusilería, señal, sin duda, convenida de antemano entre los revoltosos (á cuya cabeza, bueno será consignarlo aquí, figuraban los asesinos del infeliz Río) é inmediatamente aparecieron coronadas las crestas de las montañas por millares los riflaños, que en ademán insultante y hostil, daban fuertes alaridos en son de guerra.

En vista de la actitud belicosa que presentaban las kábilas fronterizas y en evitación de grandes responsabilidades, puesto que el general Mirelis obra con arreglo á instrucciones secretas del Gobierno, que le desarmen por completo para un caso semejante, en que la metralla debió barrer aquellos campos atestados de gentes sediciosas, ordenó la retirada, que se hizo con el mayor orden, trasladándose la comisión al gobierno militar, donde se acordó el plan de conducta que hay que seguir, dando cuenta minuciosa al Gobierno del nuevo insulto hecho á nuestra patria, pues no se registra un caso siquiera en nuestra gloriosa historia, en que nuestros soldados hayan tenido que retirarse avergonzados del campo enemigo sin hacer un disparo.

Sabemos que la guarnición en masa, incluso el mismo general Mirelis, esperan con ansia la resolución del Gobierno para hacer un escarmiento general en estos miserables, pues la opinión general es que ha sonado la hora del castigo. Es más, creemos que, dado el estado de las cosas, la indignación que reina en la plaza, y sobre todo el hecho de que el replanteamiento de límites ha de llevarse á cabo, si no de grado por fuerza, la guerra entre españoles y riflaños será inevitable; por lo que conveniría que el Gobierno se decidiera de una vez á reformar la guarnición y ordenara que un buque de guerra permaneciera anclado en nuestra rada durante el tiempo que haya de invertirse en el referido replanteamiento.

De otra manera, sería una temeridad grande acometer tamaña empresa, pues no hemos de ocultar, que los moros fronterizos se encuentran por millares de millares, siendo su armamento el mismo que usa la tropa española.

Lo avanzado de la hora no nos permite ser más extensos en esta tan importante cuestión, prometiendo continuar nuestra carta en el próximo correo, pues el conflicto hispano marroquí, es un hecho de verdad.

Acaba de llegar el vapor *Rosario*, que conduce á bordo 20 moros de rey, que el emperador manda para reforzar las guardias.

Se asegura que el conflicto ocurrido con la comisión es obra exclusiva de Maimón; así al menos lo dicen los moros de Frajana.

La vida en Madrid en 1891.

CARNAVAL

Es inútil buscar en el Carnaval de Madrid, ni reflejo siquiera, de lo que esa fiesta es en Italia, Venecia, Alemania ó Inglaterra. No hay en éste los desenfrenos del primero, ni las danzas y serenatas del segundo, ni las comparsas que, en el tercero, reconstituyen y recuerdan épocas lejanas de la historia, ni el reposo y la seriedad del último.

No busquéis, por las calles y paseos, nada saliente, ni original, ni agradable, ni llamativo, ni gracioso. Contentaos con que os estructuren en el Prado los curiosos—no las máscaras,—con escuchar las carcajadas estúpidas de horrores y niñerías, al ser aporreados y maltratados por algún mascarón, y con ver marchar al paso, en interminable fila, los mismos coches que todos los días véis circular al trote por calles y paseos.

Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual... el Carnaval madrileño ha ido perdiendo poco á poco, en la marcha rápida de los tiempos, hasta el último y más insignificante de los atractivos que cuando tuvo alguna vez.

Y este año, para no faltar á la tradición de decadencia, empieza con la tristeza de costumbre, pues anteayer—su primer día—apenas se contaron en el Prado y Recoletos doce máscaras que merecieran el nombre de tales.

En fin, cómo andará Madrid de indiferente para que con estas fiestas que durante las horas álgidas del desfile de caretas y cupuchones, se llenó casi por completo la sala del Príncipe Alfonso, en cuyo teatro celebró su tercer concierto la sociedad *Unión Artístico Musical*, y se llenó con un concurso escogidísimo, gente de coche en su mayor parte?

Esto sin contar con que en el Real hubo también concierto, y también se levó á efecto, y también hubo público, y también fué distinguido, tanto que, según un diario de la noche estaba allí la familia real y casi todas las autoridades de la corte, y muchos maestros ami-

gos de la casa, y el ilustre Arrieta, presidente de la Sociedad de Conciertos.

La verdad es que entre las *desafinaciones* de las estudiantinas, y los primeros de las orquestas que actúan en esos dos teatros, la elección no podía ser dudosa ni un sólo momento.

Si el Carnaval de las calles agoniza, no anda mucho mejor el de los bailes, porque éstos han decaído también de un modo lamentable. Aparte de la careta, más o menos ridícula, y del dominio más o menos sucio y desgarrado, los actuales bailes de máscaras—que cada año aumentan en número lo que pierden en decoro y distinción—vienen a ser simples reproducciones del baile semanal que en el salón Felipe, o en el merendero de las Ventas, celebran todos los domingos nuestras primeras cocineras.

En esas academias alegres, a las que asisten luciendo el clásico pañolón de Manila, o el traje descolorido de corista de ópera, todas las matriculadas en el curso permanente, práctico o teórico, del *amor libre*, no queda ya ni recuerdo de lo que eran los bailes en otro tiempo.

Entonces, sociedad distinguida (cuando no era escogida y notable, ó de alcurnia real), originales disfraces, riquísimos trajes, magnífica orquesta, delicadas bromas, y espléndida cena. Ahora, un público con... *gotas*, como el café; bohemios acreditados; alumnos en perpetua *suspensión*; chulillas desprestigiadas; momentáneas, instantáneas y demás sacerdotisas de la pasión modernista, eléctrica y al minuto; bromazos de pésimo gusto, orquesta desafinada, disfraces harapientos; y para fin de fiesta, un restaurant apócrifo, una *brunche* que enardece, un par de bofetadas que apasentan el cartón de la careta, y si hace falta, una navaja fina y brillante, que rasga la percalina del capuchón, y hiere de incógnito al que lo llevaba puesto.

Sería injusto no hacer excepciones. Las hay todavía y ahí están para no dejarme mentir el baile de la Sociedad de Escritores y Artistas, y los bailes de niños, únicos—de los públicos—á que se puede asistir, únicos que pueden competir con aquellos famosos que la historia madrileña grabó en letras de oro en el capítulo galante de las veladas de buen tono; únicos que, como repito, constituyen la excepción de una regla, en que antes era regla esa excepción.

Otro baile viene este año á reivindicar prestigio para esta clase de fiestas, y es el que celebrará mañana martes, el círculo de Bellas Artes, en el lindo teatro de la Comedia. Colmado de alicientes, con buena orquesta, una rifa de verdadero interés y de positivo valor, alto el precio de los billetes, muy cuidado su reparto, con *buffet* de Agustín Lhardy, y el concurso de Mari Tubau y Juan Goula, artistas tan queridos de nuestro público, no hay duda que constituirá la verdadera atracción de este Carnaval, y que resultará un baile brillante, rico de color, muy *matizado* de distinción y espléndidamente *barnizado*, como corresponde á los insignes patrocinadores de la fiesta, pintores todos reputadísimos.

Vengan en buen hora fiestas de esta índole, reactivas de esta fuerza, bailes que recuerden los del Instituto, y el Liceo, y el Conservatorio, y el teatro del Príncipe, y quizá pueda decirse algún día: el Carnaval ha muerto: viva el Carnaval.

Y mientras ese día llega (yo declaro ingenuamente que no lo deseo), felicitemos por la campaña de bailes de este año, ya que tan largamente, ha los guanteros, peluqueros, prestamistas, fondistas, farmacéuticos y médicos; á estos especialmente, y en todas sus saludables manifestaciones, desde el que hace la guardia de la Casa de Socorro, al experto mecánico de... de la obstetricia.

Dentro de pocas, de cuarenta y ocho horas escasamente, las campanas de las iglesias nos llamarán á la oración.

Meditemos, pues, y si la curiosidad de presenciar las ceremonias de la *Ceniza* os lleva al templo la tarde del último día de locura de la humanidad que se disfraza, quizá en el rincón más obscuro de la nave, en aquel á donde no llegan los últimos rayos del sol que muere, en el que los débiles destellos de la agonizante lamparilla, carecen de fuerza para disipar las tinieblas, os parezca oír una voz que dice, como dijo Pelletán en su maravilloso libro:

«Quien quiera que tú seas, hermano mío de nombre ante nuestra madre la Iglesia, allimado con el mismo aire del espacio, iluminado por el mismo rayo del sol, pisa con respeto la tierra sagrada de la patria, porque es carne de nuestros abuelos la que pisamos. Si tomas, al acaso el polvo del camino, pásale si puedes por la criba del entendimiento y no en contrarás un grano, un átomo, una partícula de átomo, que no sea una fibra del hombre, una lágrima, una gota del sudor de su trabajo. En la perpetua química de los siglos, teñida y sorda, que mezcla y confunde los hombres y las cosas, cada puñado de tierra, cada gota de savia está empapada de la sustancia humana, es esa misma sustancia, vida de nuestra vida, y modelada á nuestra imagen.»

¡Silencio! Con el ruido de la orgía, que corre por las calles agitando su cetro de cascabeles, se ha extinguido el valle de Josafat, la tierra se vuelve carne, el músculo enlaza de nuevo su fibra con el hueso, la vida pasada toma cuerpo y rostro... olvida la tentación, arrepentete, reza y piensa en lo que serás...

ENRIQUE SEPÚLVEA.

9 de Febrero 1891

Examen de algunos submarinos.

Antes de ocuparnos del *Goubet*, debemos consignar algunas aclaraciones y ampliaciones relativas á nuestro precedente artículo.

Hablamos dicho que, ni en la gran obra de Mr. Ledieu, ni en el folleto de Mr. Villón, ni en el del Sr. Ruiz del Arbol se da una descripción detallada del *Peace Maker*, y que, por lo tanto, era imposible que comparásemos en términos precisos dicho submarino con el *Peral*, si bien sabíamos, atendiendo á la noticia ligerísima que trae la obra de Mr. Villón, que el buque norteamericano correspondía al año 1886; ó de otro modo, que se conoció su existencia y se

experimentó un año después de haber presentado el Sr. Peral su proyecto.

Desde que esto decíamos hasta hoy, hemos podido adquirir algunos otros pormenores; y como nuestro objeto es tan sólo dar publicidad á cuanto sobre submarinos sepamos, para que las personas que á esta clase de estudios se dediquen, por afición ó deber, amplien y perfeccionen si fuese preciso nuestro trabajo, de suyo superficial é incompleto, hemos de dar cuenta hoy á nuestros lectores de la descripción de dicho buque, que consigna Mr. Buchard en su libro.

El *Peace Maker* (ó pacificador) se construyó en New-York, según los planos de Mr. Tuck.

La longitud del buque es de unos 9 metros; su ancho de 2,68 m. y su máxima dimensión vertical de cerca de 2 metros.

Lleva á cada costado una plancha de plomo, cuyo peso se ha calculado de manera que el buque se mantenga á flor de agua con la línea de flotación conveniente.

Para que descienda, se emplea *lastre variable de agua*, en compartimientos especiales, con lo cual, dice Mr. Buchard, se sumerge á la profundidad que se apetezca; y aunque algo pudiéramos objetar á esta afirmación, omitiremos comentarios y seguiremos sin interrupciones nuestra tarea puramente descriptiva.

Varios receptáculos, llenos de aire comprimido, permiten renovar la atmósfera interior del submarino, siempre que se considera indispensable.

El buque tiene un timón ordinario para la marcha según la horizontal, y para la marcha en profundidades un doble timón giratorio: las inclinaciones de éstos, y por lo tanto, del buque, y el movimiento de avance, obligan al submarino á descender más ó menos; de suerte que el sistema es análogo al del *Gymnote* y á algunos otros de los que hemos descrito: dicho en pocas palabras, *profundidad variable por timones horizontales y avance; bien se ve que este sistema es completamente distinto del que emplea el Sr. Peral*.

En la parte superior lleva el submarino de que se trata una cúpula de 30 centímetros de salida sobre el casco, y de 35 de diámetro, coventanas y cristales. El capitán toma asiento, de suerte que su cabeza quede dentro de la cúpula, y la tripulación sólo se compone de dos hombres: el capitán y un *medicino*.

Al pasar el submarino bajo el buque enemigo, se desprenden dos cartuchos de dinamita, unidos por un hilo metálico y provistos de flotadores: el *Peace Maker* se aleja y se hace estallar la dinamita por la electricidad.

Se dice que las experiencias fueron muy satisfactorias; se mantuvo el submarino siete minutos bajo el agua á 12 metros de profundidad, y recorrió sumergido milla y media; en la superficie marchó con la velocidad de seis nudos.

Si experiencias de esta clase se afirma que han sido coronadas por el éxito, ¿qué hubieran dicho de la célebre experiencia del «Peral» los que presenciaron las del buque americano? Mr. Buchard, en su obra sobre *Torpilles et torpilleurs*, da noticia de un nuevo tipo de submarino, el de Mr. Chapman y los hermanos Brin; en este submarino la fuerza motriz se obtiene por la combustión de una mezcla de oxígeno á 80 atmósferas y de esencia de petróleo, sea en el foco de una caldera ordinaria de vapor, sea en una máquina especial.

La inmersión se obtiene por una bomba de fuerza centrífuga, que introduce agua en la sala y la expulsa verticalmente por dos tubos de reacción.

En resumen, dos submarinos más que no son del tipo del «Peral» ni con el «Peral» tienen relación de ningún género.

Todavía en la obra citada hemos encontrado una nueva descripción del *Waddington* que modifica en parte, ó completa, la que tomada de la gran obra de Ledieu y del folleto de Villón, consignamos en nuestro artículo precedente.

Mr. Ledieu dice textualmente: «La profundidad á la cual ha de sumergirse el submarino está regulada por dos planos inclinados laterales, que se ponen en movimiento merced á una palanca que va en el centro de buques. Y más adelante agrega: «Una bomba de fuerza centrífuga puede vaciar las cajas, del lastre de agua que haya servido para la inmersión».

Mr. Villón dice á su vez: «Se consiguen los movimientos verticales por medio de dos planos situados exteriormente, los cuales se manejan desde el interior y los que por su mayor ó menor inclinación hacen que el buque descienda ó suba con más ó menos velocidad». Agregando que para la inmersión «se lastra con agua el submarino».

Ni uno ni otro autor dicen una sola palabra respecto á hélices de eje vertical, propias de la inmersión forzada. Sin embargo, el distinguido ingeniero Sr. Mier, en un artículo que ha publicado hace poco (el mismo artículo en que describe el ingeniosísimo aparato de profundidades de que ya nos ocupamos en otra ocasión), afirma que el *Waddington* tiene hélices de eje vertical, colocadas en dos pozos que atraviesan todo el submarino; y en honor á la verdad, el Sr. Mier puede aducir una prueba de gran fuerza en apoyo de su aserto: efectivamente, en la obra citada de Mr. Buchard, se dice:

Dos tubos verticales atraviesan completamente el buque, y cuatro hélices colocadas en ambos tubos, girando en uno ú otro sentido hacen bajar ó subir al submarino. Cada uno de los ejes obedece á la acción de un motor distinto. En rigor, entre el silencio de Ledieu y Villón y la afirmación de Mr. Buchard podía haber duda; pero en la lámina 16 de la obra citada se ven claramente los dos pozos ó tubos en cuestión, así como las cuatro hélices.

En resumen, parece probado que el *Waddington* posee, como el *Nordenferdt* y el *Peral* hélice para la inmersión forzada.

De todas maneras, esto no perjudica en lo más mínimo al invento de nuestro marino ni altera las consecuencias que hasta aquí hemos deducido.

El *Waddington* es del año 86; Peral formuló su proyecto el 85.

No se sabe, ni nadie dice, que el buque inglés tenga aparato de profundidades, ni que dichas hélices estén sometidas á un sistema automotor; no lo dice ni Ledieu, ni Villón, ni el señor Ruiz del Arbol, ni el Sr. Mier, ni Buchard. Las hélices del *Peral*, en cambio, obran automáticamente.

Por fin, el *Waddington* obtiene la horizonta-

lidad de eje mayor por un sistema análogo al *White Head*; el *Peral*, por el sistema que le es propio.

Y hechas estas aclaraciones, pasemos al *Goubet*.

Del *Goubet* se han hecho grandes alabanzas, hasta se ha dicho que es el único que actualmente da resultados de todo punto satisfactorios. Mr. Gautier afirma que es una maravilla, un cuento de hadas, un sueño, algo inverosímil, nunca visto, un trastorno de todas las leyes físicas, y así continúan los encomios en progresión creciente; lo cual prueba que no sólo en España hay entusiasmo. Los periódicos han puesto en las nubes el mérito de dicho submarino, y han descrito, en un documento muy interesante y curioso, y hora por hora, las experiencias de respiración dentro del buque, sumergido éste á 6 metros de profundidad; dichas experiencias se verificaron en Cherbourg el 1.º de Mayo de 1880. Los detalles que siguen están tomados directamente de una respetable obra científica.

En la hora primera, cuenta el *scaphandrier* Kieffer, se arreglaron los instrumentos, los tubos de oxígeno y las bombas.

En la segunda, él y su compañero jugaron una partida de piquet.

En la tercera, como el exigente les había puesto un tanto alegres, y aun les había abierto el apetito, almorzaron un pollo, pastel de liebre, dos botellas de Burdeos, queso, postres, etc.

En la cuarta, trataron de tomar café y como no tenían cafetera, fué preciso resolver este nuevo problema submarino acudiendo á un bote de sardinas; sobre dicho particular hay en la obra de Mr. Villón pormenores interesantes.

En la quinta, el problema queda satisfactoriamente resuelto, y al fin toman café. Después vuelven á la cartas, no sin que el teléfono les moleste de continuo; porque la comisión técnica que, según parece, era más banda de carácter de lo que se acostumbra, les interrumpió de continuo para pedirles noticias sobre su salud.

En la sexta, el prefecto marítimo, Mr. Lespes, les llama de nuevo por teléfono, les interroga y les alienta.

En la séptima se entretienen en ver pasar peces, en oír cómo llueve allá arriba, y observan filosóficamente que bajo el agua el tiempo pasa muy deprisa.

En las horas restantes, el presidente de la comisión y varios de sus miembros les llaman á cada momento, animándoles, advirtiéndoles que ya falta poco para que termine la experiencia, y mostrándoles una solicitud y un interés verdaderamente paternales, que yo aplaudo con toda sinceridad.

El plazo termina, el *Goubet* sube, y la prueba se proclama como admirable.

Peral, en la heroica y magnífica prueba, tantas veces citada, como navegó en mar libre, á diez metros de profundidad, con un buque de construcción defectuosísima, poco después de una avería muy grave, con muchos hombres á bordo y sin teléfono que le uniese á la superficie, no pudo ser objeto de tan interesante solicitud ni de tan paternales cuidados, como aquellos de que disfrutaron Kieffer y su compañero. Verdades es que todo esto se ha compensado más tarde.

La cita que precede, tiene por único objeto demostrar que en todas partes hay simpatías y entusiasmo para aquellos hombres que arriesgan su vida en beneficio de la ciencia.

Y entremos ya en la descripción técnica del *Goubet*.

JOSÉ ECHegaray.

ECOS DE TODAS PARTES

¡Vaya una herencia!

El *Imparcial* publica ayer el siguiente telegrama:

«Paris 8 (8:40 n. —) Se comenta mucho en la colonia española y americana una noticia que desde hace días circulaba en esta capital y que ha hecho pública *L'Eclair*.

He pedido informes á la señora duquesa de la Torre, y no habiéndolos obtenido todavía de esa señora, me limito á reproducir lo que dice el periódico citado.

La mariscal Serrano, escribe, obtiene una fortuna inesperada. Se la ha comunicado la noticia de haberse descubierto un tesoro depositado en el Banco de Inglaterra por un abuelo de esa dama.

Parece ser que éste enterró primeramente la suma en un jardín de su propiedad, (próximo á Londres, en presencia de dos esclavos que des aparecieron luego.

El descubrimiento valdrá á la duquesa cuatrocientas mil libras esterlinas, unos cuarenta millones de reales.

La condesa de Rosethness, que también es ujeta del hacendado cubano, que depositó el tesoro, heredará igual cantidad que la duquesa.

La suma total descubierta se eleva á la enorme suma de tres millones cuatrocientas mil libras.

¡Cuatrocientas mil libras! ¡Cuarenta millones de reales!

¡Lástima que no sea verdad tanta belleza! Porque eso y más se merece la de la señora duquesa de la Torre.

Pero ni existe tal herencia ni tales millones, siendo todo cuanto se ha dicho sobre esto una invención.

Así se lo aseguran á *La Epoca*.

Eyraud ha dejado escritas sus Memorias, y el asesino, exagerando su propia importancia, contaba con la publicación del manuscrito para asegurar el porvenir de su hija.

Su viuda y su hija, poseídas también de algo de megalomanía manifiestan tales pretensiones, que los periódicos y los editores que se han acercado á ellas desisten de publicar las Memorias de Eyraud.

Estas quedarán probablemente inéditas.

Al teniente de cosacos Winter, que está siendo estos días el *lón* de París, le ha salido un competidor... en zancos.

Es un landés, muy conocido por su habilidad, que se llama Dornon y que se compromete á hacer en zancos, y en treinta días, el mismo

viaje que ha hecho á pie el teniente Winter desde Rusia á París.

La jornada media será de 70 kilómetros. Este landés fué el que cuando la Exposición universal subió en zancos á lo alto de la torre Eiffel.

Por cierto que después de tanto como se ha ponderado el esfuerzo del teniente Winter resulta que ha habido quien ha hecho muchísimo más.

En el siglo último hubo un norteamericano, llamado Ledyard, que después de acompañar al capitán Cook en muchos de sus viajes, se propuso dar á pie la vuelta al mundo, en cuanto la disposición de mares y de continentes lo permite.

Se embarcó con rumbo á Brest, y desde este puerto empezó su atrevida peregrinación.

Andando atravesó toda Francia, Alemania, Polonia, Rusia, la Siberia y había llegado á Kamtschatka con propósito de atravesar á pie, sobre el hielo, el estrecho de Behring, y volver á su país por California, cuando las autoridades rusas sospechando que su viaje tenía un fin político, lo prendieron y se lo llevaron á San Petersburgo.

Allí le dejaron en libertad. Pero Ledyard murió á poco, abrumado por la pesadumbre de no haber podido dar remate á su empresa, cuando ya la tenía terminada en gran parte.

La fiesta del Carnaval estuvo ayer muy animada.

En el Prado y la Castellana se vió extraordinaria concurrencia.

Máscaras pocas, con trajes de escaso mérito é ingenio. No así los de los niños que han abundado y casi todos de mucho gusto.

El vaso de plata montado sobre madera endurecida que sirvió á Napoleón I en todas sus campañas, tanto en la mesa como en las fuentes y arroyos del camino, está en la actualidad en poder de un aldeano de Riedingue, pueblito de Alsacia.

Un día, el carruaje del emperador cayó en poder del enemigo, y el abuelo del aldeano, que servía en los cazadores de Luizow, aprovechó la ocasión para apoderarse del vaso, como recuerdo del gran caudillo.

Los moros de Melilla.

Málaga 9 (7:30 m.).—Cuatro mil moros de las kábilas de Benisikar y Mazuza, advertidos de que los cabos de Frajana habían ofrecido su obediencia al gobernador de la plaza de Melilla, general Mirelis, intentaron acometer á la gente de los cabos, produciendo esto gran indignación.

En las inmediaciones de la plaza reina bastante efervescencia.

Témese que al intentar nuevamente la fijación de límites, pedida por el Gobierno de Madrid, surja el grave conflicto que hace tiempo vienen provocando los moros del campo.

Las autoridades de Melilla se hallan dispuestas á castigar con mano fuerte cualquiera agresión.

Las noticias últimamente recibidas aquí dicen que continúa en Melilla la intranquilidad.

Esperase que nuestro Gobierno envíe al general Mirelis energías instrucciones.

Linares 9 (2:20 t.).—Trabajando hoy nueve obreros en una galería de la mina llamada «Los Arrayanes», comunicaron de pronto con un depósito de aguas, que inundaron la galería, ahogándose cuatro de los trabajadores.

Otro obrero mató anoche en la mina denominada «San Miguel».

Estas desgracias, tan frecuentes en las minas, han impresionado profundamente á todos, siendo de desear que se adopten cuantas precauciones sean conducentes á evitar tan repetidas catástrofes.

El Ayuntamiento de Crevillente (Alicante) ha acordado aumentar á 1.100 pesetas el sueldo del Maestro de párvulos de aquella localidad D. Juan José Manchón.

Los ministeriales rectifican la estadística de los senadores vitalicios conservadores y liberales que publica *El Correo* en su número de anoche.

Según el citado colega, son 87 los senadores vitalicios conservadores; pero entre ellos se cuenta á los señores marqués de Monistrol, Rodríguez Rubi, barón del Solar y Miranda (D. Acisclo), que han fallecido, y á los señores marqués de Oviedo, Mañuque, marqués de Valmediano, marqués de Benamejí, marqués de Peñaflor y conde de Puebla del Maestre, que no han votado con los conservadores; total, 10, los cuales hay que restar de los 87 que supone el colega.

Respecto de los senadores vitalicios fusionistas, también aseguran los amigos del Gobierno que ha padecido error *El Correo* al asegurar que son 62, pues á éstos hay que sumar seis de los anteriormente citados, y alguno, como el señor marqués de Novaliches, que ha venido figurando en todas las votaciones de las pasadas Cortes al lado de los liberales.

Hechas, pues, las necesarias rectificaciones para que la estadística sea exacta, resulta que en la actualidad hay 77 senadores vitalicios conservadores y 69 liberales.

Lisboa 8 (9:10 noche).—Se han organizado dos Consejos de guerra, cuyos oficiales salen inmediatamente con dirección á Oporto.

Créese que los presos después de la sublevación serán juzgados también en Consejos de guerra.

Durante el día, varios republicanos de ésta no se sabe con qué miras, hicieron circular la noticia de que en la frontera se encontraban 3.000 sublevados españoles.

El rumor fué desmentido, creyéndose que esto lo hicieron los aludidos alborotadores con objeto de promover alguna algarada.

Los periódicos continúan haciendo revelaciones curiosas sobre la sedición militar de Oporto.

La dirección de la Compañía de Tabacos ha dispuesto no admitir á los contratistas de cajo-

nes los construidos con pino rojo de Francia, por lo que perjudican á las labores que en ellos se envasan.

La recaudación obtenida por la Compañía Arrendataria de Tabacos en el mes de Enero último ha consistido en 12.563.199,83 pesetas, y la alcanzada por la Hacienda en igual mes de 1886 87 último de su administración consistió en (10.644.870,54) pesetas, resultando, por consiguiente, en el mes próximo pasado un aumento de 1.918.329,29 pesetas.

Los valores que se reanudarón en los siete primeros meses de dicho ejercicio de 1886 87 importaron 73.477.583,26, y habiéndose elevado en igual período del ejercicio corriente á la suma de 88.090.614,04 resulta un aumento á favor de este de 13.613.030,78.

De un andamio de las obras del nuevo Banco de España, se cayó ayer tarde un pintor, causándose contusiones de tal gravedad, que á poco de ser conducido á la Casa de Socorro del distrito fué necesario administrarle los últimos Sacramentos.

El juez de guardia, Sr. Santana, ha acudido aunque inútilmente, á tomar declaración al desgraciado.

La muerte acaba de herir á dos respetables familias.

Anteayer mañana falleció en esta corte la señora marquesa de Santa Marta, Doña María de la Concepción Gordón y Gólfín.

La finada, que llevaba dicho título por su matrimonio con su actual poseedor D. Enrique Pérez de Guzmán el Bueno, dejó dos hijos: la duquesa de Valencia, que precisamente asistió por primera vez á un baile hace pocas noches, después de un largo luto, y el conde de Torre-Arias, casado con la hija menor de la marquesa viuda de la Torreclilla.

La muerte de la marquesa de Villagarcía, que acaba de ocurrir en un pueblecito inmediato á París, trae á la memoria toda una época brillante de la vida madrileña durante el reinado de Doña Isabel II, cuando las duquesas de Alba y de Medinaceli, que ocupaban en el Teatro Real las dos plateas del proscenio rivalizaban no sólo por su ilustre finaje, sino por su hermosura y distinción.

El nombre de la marquesa de Villagarcía era entonces también sinónimo de gran belleza y elegancia suma. Después, la marquesa trasladó su residencia á París, donde su aparición produjo un efecto inolvidable. Allí se ha apagado ahora el último resplandor de aquella estrella que fué durante muchos años en la sociedad de Madrid un astro de primera magnitud.

Era la difunta, hermana del inolvidable hombre público D. Alejandro de Castro.

Una boda aristocrática

En el preciso oratorio del hotel de los condes de Vilana se celebró ayer tarde el anunciado enlace de la bellísima y simpática señorita doña Carmen Díaz de Mendoza, hija de los condes de Balazote y de Lalaing, marqueses de Fontanar, con el distinguido joven oficial de húsares, D. Fernando Sartorius y Chacón, conde de San Luis.

El acto fué solemne, revistiendo todo el esplendor y brillantez propios de la suntuosa morada en que se ha celebrado, de los contrayentes y de las distinguidísimas personas que han presenciado la ceremonia.

Apadrinaron á los novios los señores condes de Vilana, tíos de la señorita de Díaz de Mendoza, la cual estaba encantadora, luciendo riquísimo traje, que realzaba su proverbial hermosura.

Entre las personas que asistieron á la boda figuraban el presidente del Consejo, Sr. Cánovas del Castillo y su bella consorte; muchas y elegantes damas, gran número de amigos de las familias de los novios y los compañeros de cuerpo del señor conde de San Luis.

Todos fueron galantemente obsequiados por los señores condes de Vilana con un espléndido lunch, en el que se brindó por la felicidad de los nuevos esposos, á quienes deseamos todo género de venturas.

Los recién casados salieron anoche para Valencia, á donde ha sido destinado el conde de San Luis.

VARIEDADES

La presión atmosférica.

Tómense dos copitas de vino del mismo tamaño, llénese una de vino tinto hasta los bordes y la otra de agua. Cúbrase ésta con la tarjeta, y después pregúntese á cualquiera de los comensales si podría trasladar el vino á la copita que tiene el agua sin decantar ni derramar una gota del líquido de ambas copas.

Al principio esto parece una cosa muy imposible de realizar; sin embargo, se puede efectuar muy fácilmente con sólo o invertir la copa de agua y ponerla sobre la otra.

Después de tener los bordes bien puestos uno sobre el otro, se corre con muchísimo cuidado la tarjeta hacia un lado, de modo que haya una pequeña comunicación entre las dos copas.

Hecho esto, inmediatamente el cambio de posición de los líquidos, y se observa que el vino sube en una suave corriente, á la copa superior, bajando el agua á través de la pequeña abertura para sustituir el vino. Este empieza á extenderse en una masa igual encima del agua contenida aún en la copa superior, y el procedimiento continúa hasta que los líquidos hayan cambiado completamente de copa.

Naturalmente que la explicación de este fenómeno físico es bastante fácil; el agua siendo más pesada que el vino, baja por su propio peso á la copa inferior, mientras que el vino se ve forzado á subir para ocupar el espacio del agua desalojada. El vino sube en una corriente bien marcada, haciendo un efecto muy bonito en su ascensión por medio de la masa del agua.

El espesor de la tarjeta requerida en este experimento, tiene el grueso de una tarjeta postal ordinaria. Este experimento se hace muy fácilmente y vale la pena de hacerlo. Puede levantarse la copa superior con el agua que

contiene y llevarse de un lado para otro, teniendo la tarjeta pegada sin sujetarla probándose de esta manera bien conocida el efecto de la presión atmosférica.

ANAKÉ

El tren corría rápido entre las montañas que separaban á Monforte de Ponferrada. Eran las doce de la noche, llevábamos retraso y parece que el conductor quería desquitarse, porque veíamos aumentar, de momento en momento, la velocidad de nuestra marcha. La máquina, cual monstruo fatigado y jadeante, lanzaba su aliento de fuego y de vapores por la chimenea, y aquellas llamaradas iban á reflejarse en la helada superficie de las aguas dormidas en los barrancos. ó se mezclaban con los rayos de la luna en la espuma de los torrentes. El cielo estaba esmaltado de estrellas y el suelo cubierto de cristales finísimos de escarcha tenue y brillante.

Era una noche hermosísima del mes de Enero, la más apropiada para servir de marco al fantástico cuadro de un tren en marcha, y para hacer sentir las mil variadas emociones de un viaje en ferrocarril.

Yo miraba al campo y al cielo y sentía compasión y repugnancia hacia mis compañeros de vagón, que buscaban en vano un medio cómodo de pasar la noche, é ignoraban que á derecha é izquierda iba quedando uno de los más hermosos paisajes de España. Yo miraba y miraba sin cesar aquella deliciosa campiña, tan pintoresca y tan poblada; atravesábamos valles y montes, puentes y túneles; veíamos pinas, emparrados; casitas de labriegos, quintas de recreo, y de cuando en cuando, las tapias negras de un cementerio, ó las blancas torres de alguna lejana iglesia. La luna bañaba en luz suavísima todos los objetos y el campo aparecía amable como nunca y, como nunca, hermoso.

Mis lecturas, mis recuerdos, mis penas, mis amores, surgían en anárquico desorden en mi fantasía á la vista de aquellos objetos y empezaba á sentir la necesidad de buscar alguien á quien comunicar mis impresiones. No me inspiraban gran simpatía los viajeros que llevaba á mi lado y me decidí á continuar mis meditaciones en silencio.

A pesar de la distracción que me obligaba á pasar una tras otra las desiertas estaciones sin notar siquiera que el tren se había detenido, hubo una ocasión en que percibí claramente que la velocidad disminuía y la máquina daba la señal de llegar á una estación y los frenos se apretaban y quedábamos al fin parados frente á una construcción *semi chateau, semi alcazar*, como todas las destinadas á dar servicio á la línea en los puntos intermedios y sin importancia.

A pesar de estar iluminado el pequeño andén de enormes faroles, no pude leer el nombre del pueblo á donde acabábamos de llegar.

La trasnochada voz de un mozo de estación vino en mi auxilio.

¡San Clodio! ¡Doce minutos de parada! Estábamos en el rico valle de San Clodio. Bajé el vidrio de mi ventanilla y miré afuera como pidiéndole al callado campo y al mundo andén, un compañero que quisiese charlar conmigo sobre las maravillas de la noche.

El pueblo de San Clodio estaba dormido, y del nte de la estación sólo pude ver dos ó tres empleados aburridos y soñolientos que se paseaban, farol en mano, de aquí para allá, cumpliendo, sin duda, formalidades del servicio.

Los ciento veinte segundos, señalados para nuestra permanencia en San Clodio, transcurrieron luego; sonó una campana, y la voz, que había anunciado la llegada, volvió á gritar:

¡Señores viajeros, al tren!

Cuál oportuno cerrar el vidrio y retirarme de la ventanilla; al poner la mano en la correa para subir el cristal reparé en un bulto colocado hasta entonces en la sombra y al el chasquido de un beso, un beso sonoro, apasionado, vehementemente, un beso de amante. Al mismo tiempo distinguí un hombre de pie, inmóvil, y una muchacha que se dirigía á los vagones en el momento mismo en que éstos se ponían en movimiento. Abrí la portezuela de mi departamento y grité:

¡Aquí! ¡Aquí!

Y al mismo tiempo extendí mi mano, á la que se asió temblando, la sorprendida viajera. Era tiempo. Un segundo después hubiese sido imposible ganar un asiento en el tren, que había recobrado su velocidad y volvía á echar llamaradas por la chimenea, y á producir un ruido estrepitoso entre la soledad de los campos.

La joven á quien acababa de hacer mi compañera de viaje, se sentó frente á mí, dejándose caer sobre el asiento y apoyándose en la ventanilla.

Era una hermosa *rapaciña* de aquellas montañas, rubia como un sol y hermosa como una esperanza.

La *rapaciña* estaba muy triste. Se limpió dos lágrimas con el revés de las manos y me dijo:

—Muchas gracias, señorito.

—Estará usted muy afligida, pregunté yo, porque se aparta usted de personas queridas. He oído el beso que...

—¡Ay, señorito, es el primero que nos damos!

—El primer beso? Ese hombre no es pariente de usted?

—No, señorito, es mi novio; y á usted puedo decirsele porque tiene usted cara de bueno; y porque sinó es usted... ¡Ay Dios mío, que desgracia!... pierdo el tren esta noche.

—¿Va usted muy lejos?

—Voy á Madrid, señorito, y tardaré en llegar allá 24 horas.

Aquella joven parecía tan candorosa como bonita; su humildad y su agradecimiento alentaban el interés que me inspiraba y no vacilé en someterla á un interrogatorio.

—¿Porque me llama usted, señorito, siempre que me habla?

—¡Ah, señorita! Es que soy *servienta* y tengo esa costumbre.

—Pues lleva usted traje de aldeana rica y tiene usted unas manos muy cuidadas, muy blancas y muy finas.

—Le diré á usted—contestó ella—yo, por mi casa, *estoy bien*, y si mi madre no fuese local

—¿Cómo local?—interrumpí yo.

—Sí, señor; yo no soy hija de matrimonio y mi madre no quiso que mi padre me reconociese porque no tuviera derecho á reclamarme... ¿Como era niña?... ¡Si yo fuese hombre; entonces mi madre consentiría en el reconocimiento! ¡Ay mi madre fué muy mala conmigo!

—¿Pero se vió usted obligada á servir?

—No, señor; por falta de recursos, no. Pero... yo se lo voy á decir á usted á todo, porque es usted muy cariñoso y estoy muy triste y hay mucho viaje, y necesito *desahogar*. Mire usted, mi padre se casó con otra del mismo pueblo, y mi madre, por darle celos, se entregó á un joven que le prometió casarse con ella.

—¡Vamos!—dijo yo—se casó y la trataba á usted mal el padrastro.

—¡Ojalá fuera eso!—continuó la *rapaciña*.

El nuevo novio de mi madre la abandonó también, prestando que había tenido una hija de otro. Desde entonces mi madre empezó á tratarme mal á mí y á dar la preferencia á su otro hijo que nació luego. Yo fui á vivir á casa de la anciana maestra de escuela que, compadecida de mi desgracia, prohibió que me ocupase en trabajos rudos y me enseñó labores y escritura y me hizo leer muchos libros... ¿Usted dirá por qué dejó tan buena colocación? ¡Ah! No crea usted que es una locura mía... Ese joven que... que... usted vió en la estación es hijo del secretario del pueblo y quiere casarse conmigo. Pero su familia no le deja porque la historia de mi madre tiene escanda

llado á todo San Clodio. Ahora me escapo á Madrid, me coloco allá y después irá él, se empleará y nos casaremos sin que nadie nos estorbe... ¡Qué distraída estábamos en la estación! ¡Si usted no abre la ventanilla me quedo en tierra! ¡Ay, qué trastorno, qué vergüenza!

—¡Pobre niña!—dijo yo—¿irá usted muy triste para Madrid?

—Figúrese usted—contestó—cada vez que pienso lo que me pasa me dan ganas de maldecir á mi madre.

—¿Qué horror niña! No diga usted eso nunca.

La *rapaciña* se echó á llorar y apenas volvió á hablar durante el resto del viaje. Sólo supe que se llamaba Clotilde y que tenía 18 años.

Trascurrieron dos Eneiros desde aquel en que sorprendí á Clotilde recibiendo el primer beso de amor. No volví á saber de ella hasta ayer, en que su encuentro me inspiró la redacción de este artículo.

Al volver al hotel Boni, donde me hospedé, encontré en la esquina de la calle de la Victoria á la *rapaciña* de San Clodio, completamente transformada.

—¡Señorito, señorito!—me dijo con el acento de reclamo que emplean las vendedoras del placer. Yo volví la cabeza por un movimiento instintivo y á la luz de un farol creí reconocer una fisonomía que había visto en otra parte.

Me acerqué por curiosidad y ella dió un grito. ¡Usted es D. Leopoldo! dijo. A usted le he visto en el tren hace dos años!

Poco más hablamos, la historia de estos veinticuatro meses era muy sencilla. El novio de San Clodio la había olvidado; pero á cambio encontré en Madrid otro novio que abusó de ella y la hizo madre. Clotilde débil y pobre no pudo amamentar á su hija y cayó en los abismos del vicio para alimentar á aquel ser adorado.

Quizás mañana esta niña que causó tan horrendo sacrificio, se venda también como carne de *fuerga* después de haber maldecido á su madre.

Yo me retiré á casa, murmurando:

¡Anaké! ¡Estrella! ¡Fatalidad! ¡pino

LEOPOLDO PEDREIRA

ECOS TEATRALES

REAL

El Barbero de Sevilla en domingo gordo. Un Barbero monísimo, brillante; un Barbero con falda...

REPARTO.—Conde de Almaviva, señorita Tetrazzini; Figaro, señorita Bellincioni; don Basilio, señorita Stahl; D. Bartolo, señorita Guercia; Rosina, la gentil señorita Pacini.

El teatro, de bote en bote, tanto, que á las nueve de la noche, hora en que dió comienzo la función, no había en todo el regio coliseo una localidad desocupada.

Levantóse el telón en medio del interés general, y la señora Tetrazzini provocó los primeros aplausos en cuanto abrió la boca y cantó la cavatina de Lindoro.

La salida de la Bellincioni, Figaro, fué una ovación. No hizo la gran artista sino presentarse en escena y estallar el público en una tempestad de palmas y *bravos*, saludando entusiasmado la aparición de aquel maravilloso barbero que dejó inmediatamente impreso al personaje el sello de donaire y de gallardía que había de iluminar como un foco de luz eléctrica toda la representación de la ópera de Rossini.

La cavatina de Figaro, dicha con intención superior á todo encomio, fué acogida por aplausos ruidosos y entusiastas exclamaciones, que se repitieron cuando la Tetrazzini cantó de un modo admirable la serenata y el dúo final del acto.

Antes de dichas piezas, la graciosísima salida de la señorita Guercia dió margen á una explosión de hilaridad primero, y á una tempestad de aplausos después, que obligaron á salir á escena á la bellísima cantante, horriblemente disfrazada de D. Bartolo.

Cuando cayó el telón, las señoras Tetrazzini y Bellincioni fueron llamadas cuatro veces al proscenio y tuvieron que repetir la última parte del dúo, con lo cual se repitieron también los gritos de entusiasmo y los aplausos de todo el público.

En el primer acto estaba ganada la batalla; los demás no fueron sino una continua ovación para todas las artistas y un motivo para que la concurrencia desahogara su entusiasmo y su buen humor.

En el acto segundo, ovación á la Pacini en la cavatina; ovación á la Stahl en el aria de la calumnia; ovación á la Pacini y á la Bellincioni en el dúo; ovación á la señorita Guercia en el aria de D. Bartolo, y *bouquet* final de *bravos* y llamadas á escena en cuanto cayó el telón.

La señorita Pacini cantó en el acto tercero

las variaciones de Proch, como las canta solamente el canario del Teatro Real, y tuvo que dar un suplemento al público ejecutando primorosamente el difícilísimo vals de la *Mireille* de Gounod, entre las aclamaciones de toda la concurrencia.

Y continuaron las aplausos, los *bravos*, las carcajadas durante las demás graciosas escenas, hasta que la ópera terminó y el público apagó su entusiasmo con siete llamadas al proscenio, donde se presentaron todas las intérpretes de *El Barbero de Sevilla*, tan alegres, tan garbosas y tan regocijadas como la música que acababan de ejecutar.

Nuestra enhorabuena al simpático Barbero con falda; nuestro aplauso incondicional á todos y cada uno de los artistas femeninos, y que se repita.

Y un bravo con toda el alma al canario del teatro Real, al flauto mágico, la sin par y gentil señorita Pacini.

LOS CONCIERTOS.

Real.

El quinto concierto instrumental verificado ayer tarde ha sido tan notable como los anteriores, y ha constituido una página de gloria para los artistas que componen la Sociedad y para su director el Sr. Mancinelli.

Las «Escenas venecianas», obras en que el autor de la grandiosa ópera de «Cleopatra» ha vertido á raudales su rica inspiración, han sido admirablemente interpretadas por la orquesta, y se han repetido el «allegro», la «fuga de los amantes», preciosos «scherzos» de un corte y de una factura encantadores, y «el retorno en góndola», trozo lleno de poesía que evoca los recuerdos de la incomparable ciudad de los Dux.

De la «quinta sinfonía» de Beethoven se ha repetido el «andante con moto».

El preludio de «Tristán é Isolda» y la escena final de «Die Valkirie», que formaban el primero y segundo números de la tercera parte han sido escuchados con religiosa atención por los aficionados, y admiradores de Wagner, y han tenido que repetirse á instancias de los idólatras del autor de Tannhäuser.

En su ejecución ha hecho prodigios la orquesta, llegando á los límites de lo perfecto en la expresión musical.

Terminado el programa con la «Balada y Polonesa» de Vieuxtemps, y sin duda como no estaba firmada por Wagner, nadie ha pedido su repetición á pesar de la manera inimitable con que ha sido ejecutada por los primeros violines, tan afinados, tan justos, tan precisos que no parecían más que un solo instrumento.

S. M. la Reina Regente, acompañada de la señora condesa de Sorrondegui y del señor duque de Medina Sidonia, ha honrado con su presencia espectáculo.

PRINCIPE ALFONSO

No obstante la hermosa tarde y la festividad del día, se ha visto muy concurrido el tercer concierto instrumental de la Sociedad Unión Artístico Musical, bajo la dirección del maestro Goula.

El concierto puede decirse que ha resultado doble, mereciendo los honores de la repetición casi todos los números del programa. La bella composición de Gner, «Eschopá hasta la Moma», verdadero modelo de música descriptiva de dicho célebre maestro valenciano, ha llamado la atención extraordinariamente.

El preludio del tercer acto «Lohengrin» alcanzó también justísimos aplausos.

Tomó parte en el concierto el distinguido pianista español Mario Calado.

Nuestro compatriota es un concertista de primer orden, á quien el público tributó grandes y merecidos plácemes.

Si ejecución es esmeradísima y brilla por la delicadeza, el sentimiento y la expresión de que hizo gala en las varias piezas que ayer tuvimos el placer de oírle.

La concurrencia le aplaudió ruidosamente, sobre todo á la conclusión de la *Ricordanza* y de la *Rapsodia* núm. 12 de Liszt.

El Sr. Calado fué llamado cuatro veces al proscenio y tocó al piano, para satisfacer las exigencias del público, una nueva pieza que no estaba anunciada en el programa.

GACETA DE HOY

Ultramar.—Real orden rectificando el arancel de aduanas de Filipinas publicado en la Gaceta del 8 de Enero último

TEMPERATURA

La temperatura de ayer, en Madrid, á la sombra, según las observaciones de los ópticos de la casa viuda de Aramburo, Principio, 12, es la siguiente:

A las ocho de la mañana, 3° sobre 0.
A las doce de la misma, 11° sobre 0.
A las cuatro de la tarde, 9° sobre 0.
La máxima fué de 13° sobre 0.
La mínima de 1° sobre 0.
El barómetro marca 714 milímetros. Buen tiempo.

SANTO DEL DIA

Santa Escolástica, y San Guillermo, duque de Aquitania y confesor.

(Cuarenta Horas).—En la iglesia del Caballero de Gracia, misa mayor á las diez, y por la tarde preces y reserva.

(Visita de la Corte de María).—Nuestra Señora del Sagrario en San Ginés, ó de la Vida en Sanitago.

Espectáculos para hoy.

REAL.—A las 8 y 12.—Función extraordinaria.—El barbero de Sevilla.

ESPAÑOL.—A las 8 y 12.—Función 107 de abono.—Turno 2.º impar.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.

COMEDIA.—A las 8 y 12.—Turno 3.º.—Oposición conyugal.—El difunto Toupinel.

LARA.—A las 8 y 12.—La señora de Morena.—Yo y mi mamá.—Los martes de Carnaval en casa de los de Gomez.—En casa de la modista.

APOLLO.—A las 8 y 12.—Los trabajadores.—La república de Chamba.—La leyenda del monje.—Novillos en Polvoranca.

ESLAVA.—A las 8 y 12.—Los carboneros.—Caretas y capuchones (estreno).—La lucha por la existencia.—¿Cómo está la sociedad!

Establecimiento tipográfico de LA PUBLICIDAD

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

Id.

2/6

5 céntimos linea.

7

" "

De otras dimensiones á precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en este corte

ADMINISTRACION

bioteca 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde.

ORO, PLATA, COBRE Y NADA

Jamás he presentado mis vinos tintos y blancos y aguardiente anisado de Chinchón, que no haya sido premiado con medalla de bronce, plata, oro y gran diploma de honor en Paris en 1889.

Atendiendo á sus productos esta casa debería figurar como una de las primeras del mundo, según los hombres de ciencia han declarado en Paris.

Inculcadas mis ideas en el trabajo no atiendo á la propaganda, así es, que la clientela aumenta de unos á otros por la calidad, pues si bien es verdad que el anuncio algo hace, también lo es que no todos decimos verdad.

Mi lema ya le conocen y se convencerán con el tiempo.

El mejor vino de mesa de 8 á 12 pesetas; blanco del 79 mejor que érez, arroba 20 pesetas botella 1,25; el mejor anisado del mundo el de Chinchón; el mejor de Chinchón el del cosechero VALENTIN GALAN; uña cieja dicho; ya lo decía años. (botella 3 pesetas, frasco con vaso na peseta) l

4-ISABEL LA CATOLICA 4
GRANDE, 7 CHINCHON

A VESTIRSE
BIEN Y BARATO
VAYAN A LA GRAN SASTRERIA
DE
ESCUDEIRO
15, PLAZA DEL ANGEL, 15.
(frente á la calle de Espoz y Mina.)
MADRID

Se venden coches de todas clases. Alfonso, X, núm. 5.

ANUNCIANTES LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para vuestros intereses.

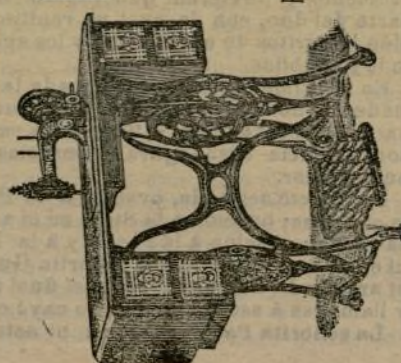
Pidanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

En la esquina 7 y 9 entresuelos
MADRID

MAQUINAS SINGER PARA COSER,
LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES.
Á PESETAS 2.⁵⁰ SEMANALES.
PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE DA GRATIS
EN LA SUCURSAL DE MADRID,
23, CARRETAS, 25.



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRANSATLANTICA
LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
LINEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa Firme y Colón.
LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África India, China, Conchinchina y Japón.
Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, partir del 10 de Enero 1890, y de Manila cada 4 martes, partir del 7 de Enero 1890.
LINEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero 1890.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
SERVICIO DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para pasajeros, á quienes la compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy emeorado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISO IMPORTANTE.—La Compañía provee á los comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que os mismos designen las mercancías y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos puertos del mundo servidos por líneas regulares.

EL VELOCIGRAFO

Aparato perfeccionado de una utilidad incontestable. Práctico y expeditivo enal ninguno. Su empleo es indispensable en oficinas, escritorios, casas de comercio, ayuntamientos, administraciones y para toda persona que su necesidad de acudir á la imprenta ni litografía, quiera por sí misma reproducir hasta cien copias de un manuscrito hecho con cualquier pluma ordinaria sobre una hoja de papel cualquiera.
Reproducir circulares, estados, precios corrientes, música, dibujos y cuantos trabajos se deseen copiar. Puede imprimirse en tela, dibujos para bordados, etc.
Un niño de corta edad puede manejarlo imprimiendo en algunos minutos cerca de 100 copias.
PRECIOS.
Tamaño comercial 34 por 23 centímetros, 16 pesetas.
Tamaño administrativo 40 por 26 centímetros, 20 pesetas.



Aludiendo al pedido cuatro pesetas más, se remite franco de porte en gran velocidad á la estación que se designe. A cada aparato acompaña un frasco de tinta, fórmula para hacerla é instrucciones para el manejo.—REMITIR con los pedidos libranza del giro mútuo ó letra de fácil cobro.

Agencia Mercantil é Industrial
Ronda S. Pedro, 34, Barcelona